

ARMAS Y LETRAS:

Los ciclos y las dimensiones

En enero de 1944, en el entonces Departamento de Acción Social Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León, veía la luz primera un modesto tabloide de cuatro páginas, impreso en blanco y negro, ostentando el nombre de *Armas y Letras*, en alusión al discurso sobre “Las letras y las armas” que hiciera Cervantes a través de don Quijote, del cual, por cierto, se reproduce un fragmento en el número inaugural del que sería por mucho tiempo Boletín mensual de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

En el editorial del primer número Raúl Rangel Frías daba razón y fundamento a la creación del boletín que “por imperiosa e ineludible necesidad” tuvo un carácter “casi exclusivamente informativo para transmitir la noticia del nacimiento de la Universidad de Nuevo León”; sin embargo, perfilaba los primeros pasos de la publicación de crítica literaria, de crítica de arte, de poesía, de ensayo filosófico e histórico, la biografía y

la bibliografía, en un entorno que pretendía impulsar la paz sobre la guerra. Este primer órgano editorial constituía uno de los elementos generados en el proceso de expansión de la cultura nuevoleonense, que buscaba consolidarse y afirmar su identidad, arraigándose, al mismo tiempo, en la literatura clásica.

Armas y Letras aparece en un momento crucial de la historia del mundo, cuando al otro lado del Atlántico se peleaba una guerra donde privaba el racismo y la intolerancia en medio del caos mundial.

Armas y Letras representó un canal de expresión de la experiencia vital que perfiló al humanismo en la Universidad como la posibilidad más alta de reflexión y consolidación de un pensamiento crítico. El Departamento de Acción Social (DASU) se creó en 1943 con el objetivo de llevar la cultura universitaria extramuros, ya fuera a través de conferencias, cursillos, talleres, exposiciones o simples charlas con la participación de prestigiados humanistas y hombres

ARMAS Y LETRAS EXPONE LAS DIMENSIONES DE LAS CIENCIAS Y LAS ARTES COMO UNA MANIFESTACIÓN QUE RESPONDE A LA EXIGENCIA DEL SER PARA ENTENDER LA CULTURA, COMO EXIGENCIA OBJETIVA DEL DESARROLLO DEL HOMBRE Y VALOR FUNDAMENTAL DE SU REALIDAD.

de ciencia de la época. Su director, Raúl Rangel Frías, humanista en esencia, impulsó la tradición cultural universitaria de manera férrea. *Armas y Letras* pasó a ser un proyecto fundamental, el pilar de nuestra tradición.

Armas y Letras dedicó, durante su primera época, un espacio importante a la difusión de las actividades culturales de la Universidad, identificando de esta forma la presencia universitaria con la comunidad nuevoleonense, haciendo desfilar por sus páginas a autores locales, nacionales e internacionales, a

través de una selección de textos o con la reproducción de aquéllos que dieron origen a conferencias, cursos e investigaciones. También se publicaron ensayos hechos ex profeso para el boletín, donde la literatura, el derecho, la filosofía y el arte desplegaban ante el lector mundos hasta entonces revelados o de difícil acceso.

Durante sus cinco épocas, *Armas y Letras* ha sido una herramienta de valiosas referencias en el quehacer intelectual de la Universidad de 1944 a 2014, al publicar en su primera época (1944-1957), 168 números mensuales, agrupados en 14 volúmenes; en la segunda (1958-1962), 18 números trimestrales en 5 volúmenes; en la tercera (1963-1971), 8 números trimestrales y 4 semestrales en 4 volúmenes; en la quinta (1996-2014), 45 números bimestrales en 7 volúmenes. De 2004 a 2014, 33 números —algunos números dobles— han dado cuenta de la poesía, literatura, arte, filosofía, sociología y tantos temas que se convierten en las mejores armas para enfrentar los peores males de la humanidad manifestados en intolerancia, racismo, ignorancia...

En estos ciclos, *Armas y Letras* expone las dimensiones de las ciencias y las artes como una manifestación que responde a la exigencia del ser para entender la cultura, como exigencia objetiva del desarrollo del hombre y valor fundamental de su realidad.

A lo largo de setenta años, *Armas y Letras* ha tenido etapas de receso, la primera entre 1972-1974, en una década de grandes movimientos y cambios sociales, y de 1978 a 1996, años de consolidación y expansión de

la Universidad Autónoma de Nuevo León, en los que se ponderó el aspecto pedagógico, y la producción editorial se hizo profusa y más especializada. Con el fortalecimiento de su estructura orgánica, más adaptada a las exigencias de la modernidad, el antiguo Departamento de Acción Social Universitaria fue ampliando sus funciones y la posibilidad de retomar la creación editorial.

Sus directores han sido destacados humanistas, investigadores e intelectuales ligados a la vida de la Universidad.

Desde su primer director, Raúl Rangel Frías, quien fijó el rumbo del boletín de 1944 a 1950. De este año a 1957 se editó bajo la dirección de Fidencio de la Fuente. Posteriormente participan Alfonso Rangel Guerra (1958-59); Juan Antonio Ayala (1959-62); José Ángel Rendón (1963-66); Héctor Javier Mora Salazar (1967 a 1969); Alfonso Reyes Martínez (1970); Salvador Pérez Chávez (1971); Héctor González y González (1974-75); Jorge Pedraza Salinas (1975-77); Carmen Alardín (1996-2000), y nuevamente, Alfonso Rangel Guerra (2001-2003); Minerva Margarita Villarreal (2003-2005); Gabriel Contreras (2004); Víctor Barrera Enderle (2006-2010) y Miguel Covarrubias (desde 2011).

El esfuerzo que se ha desarrollado desde 1944 ha consolidado una actividad editorial y una publicación que revela, recuerda y reúne la memoria cultural de nuestras instituciones sociales y académicas, contando hasta hoy con la participación de más de 600 autores, entre los cuales vale la pena destacar a José Ortega y Gasset, José Gaos, Juan David García Bacca, Raymundo Lida, Daniel Cossío Villegas, José Gorostiza, Octavio Paz, Antonio Alatorre, Luis Astey, Eugenio Montejo, Tomás Segovia y Gabriel Zaid.

A catorce años de iniciado otro milenio, nos honra la existencia de publicaciones como *Armas y Letras* que dignifican el pensamiento en nuestra sociedad y forjan, con su permanencia, toda una tradición dentro de las letras, para convertirse en un arma hacia la comprensión de lo humano. ●

SUS DIRECTORES HAN SIDO DESTACADOS HUMANISTAS, INVESTIGADORES E INTELLECTUALES LIGADOS A LA VIDA DE LA UNIVERSIDAD.